

EL ESCEPTICISMO APASIONADO DE *LOS REPORTAJES ESPAÑOLES* DE ILIÁ ERENBURG

(The passionate Skepticism of Ilya Ehrenburg's *Spanish essays*)

Oleg Shatrov

*Servicio de Idiomas, Universidad de La Laguna,
Santa Cruz de Tenerife*

ISSN: 1698-322X ISSN INTERNET: 2340-8146

Fecha de recepción: 20.02.2014

Fecha de evaluación: 11.06.2014

Cuadernos de Rusística Española n° 10 (2014), 173 - 182

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo consiste en darles a conocer a los rusistas del ámbito hispano la obra publicística de Iliá Erenburg en la que éste reflejó el desarrollo del régimen republicano en España y trató al detalle los acontecimientos de la Guerra Civil española. Hasta ahora sólo se ha traducido al español una veintena de sus artículos, escritos antes del inicio del conflicto armado; sin embargo, existen numerosos escritos de Erenburg-reportero de guerra que analizaremos someramente en este estudio, aportando ejemplos de nuevas traducciones.

Palabras clave: Erenburg, España, Guerra Civil, reportajes, estilo.

РЕЗЮМЕ

Cель данной работы — познакомить испанских русистов с публицистическими произведениями Ильи Эренбурга, в которых он отобразил развитие республиканского режима в их стране и детально описал события гражданской войны 1936 – 1939 гг. На сегодняшний день на испанский язык переведено чуть более двадцати его статей, написанных до начала вооруженного конфликта, однако существуют еще сотни репортажей, в которых Эренбург выступает как военный корреспондент. На них-то мы и остановимся подробно в нашем докладе и приведем несколько примеров новых переводов.

Ключевые слова: Эренбург, Испания, гражданская война, репортажи, стиль.

1. INTRODUCCIÓN

Los materiales para los estudios de las relaciones literarias y culturales hispano-rusas son escasos, ya lo sabemos. Son escasos y raras veces han llegado a ser del todo objetivos, pues tanto los españoles que antaño escribieron sobre Rusia, como los rusos que reflejaron en papel sus impresiones sobre España eran viajeros ocasionales, su dedicación principal consistía, básicamente, en el comercio exterior o diplomacia y sus conocimientos previos sobre los respectivos países que visitarían eran bastante superficiales. A pesar de la publicación, en la segunda mitad del siglo XIX, de las *Cartas sobre España* de Vasili Botkin, la situación dejaba mucho que desear.

Tan sólo en los años treinta del siglo pasado el estado de las cosas empieza a cambiar. Pero, por desgracia, las primeras observaciones detalladas e interesantes que un ruso hace sobre la realidad española están relacionadas con unos acontecimientos muy trágicos. Se trata de *Los reportajes españoles* (título original «Испанские репортажи»¹) de Iliá Erenburg, que versan sobre la Guerra Civil Española y los antecedentes más inmediatos de ésta. Llegados a este punto, debemos hacer unas precisiones biográficas, bibliográficas y cronológicas.

2. EL PRIMER CONTACTO

¿Cuándo se enamoró este escritor ruso de España? No se sabe con exactitud. A los treinta años publicó una de sus mejores novelas de crítica social *Las extraordinarias aventuras de Julio Jurenito y sus discípulos*, ambientada en México e inspirada en la picaresca, un género típicamente español. Además, en *Gente, años, vida*, Erenburg confesaba así:

Hace mucho que España me atrae. Como suele ocurrir, empecé a entenderla a través del arte. En los museos de distintas ciudades pasaba horas delante de los lienzos de Velázquez, Zurbarán, El Greco, Goya. Durante la Guerra Mundial aprendí a leer en español, traducía fragmentos del Romancero, de los poemas de Gonzalo de Berceo, al Arcipreste de Hita Juan Ruiz, a Jorge Manrique, a Quevedo. En estas obras, tan distintas una de la otra, me llamaban la atención unos rasgos comunes, propios del genio español (se pueden encontrar tanto en el Don Quijote como los dramas de Calderón y en la pintura): el realismo crudo, la sátira eterna, la aspereza de las piedras de Castilla o Aragón y, a la vez, el ardor seco del cuerpo humano, la exaltación sin patetismo, la elocuencia sin grandilocuencia, la belleza de lo feo y lo feo de la belleza.²

En estas palabras se esconde la clave que necesitamos para entender qué relación unía a Erenburg con España. El poeta, desde muy joven, aprendió a sentir pasión por el paisaje, por la cultura y, sobre todo, por la gente de este país.

Por primera vez, Erenburg cruzó la frontera española clandestinamente en 1926; ha sido una visita fugaz. Pero tenía claro que quería volver a España cuanto antes y estuvo intentándolo durante años. Le resultaba difícil obtener el visado español. En aquel entonces llevaba más de una década trabajando como periodista para la prensa soviética y su postura antifascista ya era mundialmente conocida. Sólo en otoño de 1936 (medio año después de la instauración de la II República) pudo entrar en España. El regreso a la patria de Cervantes marcó una nueva etapa en la vida de Erenburg.

1. ЭРЕНБУРГ И. Г. Испанские репортажи 1931–1939 / Составители Попов В. В. и Фрезинский Б. Я. — М.: Издательство АПН, 1986. Incluye más de cien artículos sobre España de los trescientos cincuenta que Erenburg escribió durante los años que figuran en el título.
2. ЭРЕНБУРГ И. Собрание сочинений. М.: Художественная литература, 1966, т.8, с. 568

3. 1931-1932

La gestión de la reforma agraria por parte del gobierno republicano no cumplía con las expectativas del campesinado, mientras la falta de progreso acrecentaba incesantemente el malestar del resto de la ciudadanía. Erenburg veía como «una monarquía feudal y burguesa, patrimonio de burócratas ineptos y terratenientes, de duques y grandes, de verdugos y funcionarios corrompidos, de charlatanes liberales, era solemnemente rebautizada en un instante con el nombre de “República de trabajadores”».

Al llegar a España en 1931, Erenburg se esfuerza por observar y estudiar más a fondo la situación política y social del país, cuyo régimen había cambiado tan drásticamente... de nombre. El literato recorre la península en busca de los pormenores de la vida de los españoles: en Madrid se entrevista con los políticos, escritores y pintores. En Barcelona conoce personalmente al líder del movimiento anarquista español Durruti. El periplo de Erenburg transcurre no sólo por las grandes ciudades, sino también por aquellos lugares que pocas veces habían sido visitados por los extranjeros. En los pueblitos leoneses, en las aldeas de Extremadura y Levante se topa con la miseria y la explotación de las clases bajas por la burguesía y el clero de antaño, presencia una corrupción y una injusticia que no esperaba encontrar en una nación donde había triunfado recientemente la izquierda. El escritor está asombrado, desencantado... indignado. Para él ya no existe aquel paraíso con el que soñaba años atrás.

Erenburg, desde su llegada a la España republicana, no deja de escribir sobre aquello que le entra por los ojos y por los oídos. Ahora es el momento de liberar la furia, de ser claro, sincero, mordaz e incluso cruel:

España no es Carmen, ni son los toreros, ni es Alfonso, ni Cambó, ni la diplomacia de Lerroux, ni las novelas de Blasco Ibáñez, ni todo aquello que el país exporta al extranjero junto con los rufianes argentinos y el “málaga” de Perpiñán. No. España son veinte millones de Quijotes harapientos; son áridas rocas mezcladas con injusticia amarga; son las canciones tristes como el susurro de un olivo seco; es el zumbido de los huelguistas entre los cuales no hay un solo esquiro. España es la bondad, la camaradería, la sencillez. ¡Es un gran país y ha sabido conservar su fogosidad juvenil a pesar de los impedimentos de los inquisidores, los parásitos, los Borbones, los fulleros, las ratas de palacio, los ingleses, los matones a sueldo y los proxenetas ilustres!

Erenburg plasma las impresiones sobre su estancia en la península en el libro *España* («Испания»), una selección de artículos previamente difundidos a través de la revista literaria soviética *El erial rojo* («Красная новь»). Es bastante curioso que el mismo material, antes de ser editado en la URSS, se hubiera publicado en Madrid bajo el título de *España, república de trabajadores*³. Esta traducción de N. Lébedef, lejos de convertirse en una rareza bibliográfica, se sigue reeditando y goza de gran popularidad entre los lectores tanto en España como en América Latina.

3. Véase ERENBURG, I., *España, república de trabajadores*, 1.ª edición: Editorial Cénit, Madrid, 1932; 2.ª edición: Editorial Crítica, Barcelona, 1976; 3ª edición: Editorial Melusina, Barcelona, 2008.

4. “VERSIÓN ESPAÑOLA”

En el pequeño pero suculento volumen de *España, república de trabajadores* se concentra toda la ira que siente el pensador ruso, dolido por la suerte de un país que para siempre se había convertido en su segunda patria. Las páginas de este libro están salpicadas de excitación, de cariño, de celos. Erenburg añora España cuando escribe sobre ella desde París o desde Moscú, pero también la añora mientras recorre sus pueblos y sus caminos. Erenburg era un gran poeta y nos lo demuestra una y otra vez cuando habla sobre los paisajes y gentes españoles... «¡Arre, burro!»:

Peñascos, un páramo rojizo, miserables aldehuelas separadas unas de otras por crestas severas, caminos angostos que acaban en senderos... Ni bosques, ni agua. ¿Cómo pudo este país gobernar durante varios siglos una cuarta parte de la tierra, llenando a Europa y América con la furia de sus conquistadores y las alucinaciones sombrías de sus fanáticos? Una enorme meseta despoblada, barrida por los vientos. Soledad de una página en blanco. Sólo en las estrechas laderas que bajan hacia el mar, inscribió la naturaleza los verdes pastos de Galicia y las huertas de Valencia. El país con que los oriundos del Norte sueñan como con un paraíso perdido es, visto de cerca, un país inhóspito y cruel... ¡Pero en qué lugares vive aquí la gente! Encaramada en la cima de los montes, entre vientos y tempestades, tiembla una cabaña mísera. Un débil calor humano lucha con el crudo invierno de León. En Almería, en Lorca, pasan a veces años enteros sin llover. Una tierra sórdida, resquebrajada; una niebla parduzca; un calor asfixiante, hambre...; pero entre las quebraduras de la tierra —¿quién sabrá para qué?— se guarece la gente, esperando, esperando la lluvia.

Iliá Erenburg era un gran poeta, pero también era un fotógrafo profesional. Es fácil de notar. Los renglones citados, como la escala de grises de una instantánea antigua, componen una imagen de nitidez absoluta y de fuerte contraste. La calidad artística de estos escritos es asombrosa. El autor es generoso y exacto en las descripciones pero también es implacable en sus críticas. Su tarea, obviamente, no era la de ensalzar España, sino comentar la vida de los españoles, y vemos que ningún detalle escapa de la mirada ávida de Erenburg. Veamos un párrafo de «Las Hurdes», uno de los capítulos más señalados de *España, república de trabajadores*. Nos relata la mísera existencia de la gente de provincia, tomando como ejemplo la comarca extremeña que le da el título:

Los hurdanos comen un puñado de habas, a veces un mendrugo de pan, a veces bellotas. Y como todavía no se ha descubierto la medicina contra el hambre, el médico observa y lleva la estadística. No menos difícil es la labor del maestro. Los niños le tienen querencia a la escuela. En la escuela hay luz y calor. Los niños acuden a la escuela descalzos, desde las aldeas vecinas, de cinco a ocho kilómetros... Los niños procuran estudiar con aplicación; hay entre ellos muchos muy capaces, pero se pone de por medio el dolor de estómago, sudor, escalofríos, calambres, todas las señales del hambre más vulgar... Aquí la naturaleza se burla de la insignificancia del hombre. Le enseña su superioridad. ¡Qué alturas, qué precipicios! ¡Qué vértigo! No da ^(cont.) nada al hombre. Todavía está libre de él. La gente, asustada, se desliza a sus montoncitos

de adobes. Sabe que nadie le ha de prestar socorro. Al otro lado de las montañas viven los dichosos. Los que tienen olivos, pan, pesetas, rey y República.

Habría que subrayar que Erenburg no se proponía redactar un tratado sobre la situación política de España, lo que escribió acerca de este país no eran más que unos apuntes de viaje. Este hecho explica —y, en parte, justifica— el alto grado de subjetividad de sus contenidos. Erenburg era un ferviente antifascista, y sus reportajes españoles, por lo tanto, tienen un carácter marcadamente antifascista. La opinión del literato soviético —como es lógico— no sentó nada bien a los representantes de la clase conservadora europea. Pero es más: su intransigencia escandalizó también a muchos centro-izquierdistas y provocó una aplastante avalancha de críticas. Críticas a las que Erenburg se tuvo que enfrentar durante el resto de su vida.

Según el ABC, Erenburg, «premio Lenin de Literatura, ardiente panegirista del genio de Stalin, propagandista y definidor fanático del comunismo... recogió las impresiones de su viaje en un libro... en el que se mofaba de los trabajadores, de la República y de España»⁴. Pero semejantes afirmaciones no parecen demasiado sorprendentes, puestas en boca de los periodistas de este diario, que siempre ha sido tribuna de propaganda monárquica. Hasta el día de hoy ellos no han dejado de insistir en que la tarea principal de Iliá Erenburg en la península era la de «realizar informes confidenciales para el embajador Rosenberg, el hombre de Stalin en España»⁵. Desde hace mucho tiempo es un tópico.

Pero, como ya hemos dicho, no sólo los círculos reaccionario-fascistas se han visto amenazados por la pluma de nuestro escritor. Los simpatizantes del régimen, instaurado en España tras la —huidal de Alfonso XIII, desde el primer momento participaron en la polémica sobre el libro de Erenburg. La revista *Literatura internacional* publicó en 1933 los materiales relacionados con la discusión. El público progubernamental acusaba al escritor de proponer, sobre todo, soluciones descabelladas y contraproducentes para las cuestiones políticas más delicadas, y la respuesta que daba Erenburg a todos ellos era la siguiente: «Discutiendo conmigo ustedes no están defendiendo España, sino el partido que está en el poder en este momento... Supongo que entre los que gobiernan la República hay gente con las sinceras intenciones de ayudar a la clase obrera. Pero la historia tiene sus propias leyes. La historia no cuenta con las buenas intenciones de unos cuantos soñadores.»

Como suele ocurrir, los debates constructivos pronto llegaron a convertirse en deliberaciones envueltas en antipatías y alimentadas muchas veces por una serie de

4. Es una esquila que aparece en <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc>

5. http://www.abc.es/hemeroteca/historico-12-01-2009/abc/Cultura/espias-en-la-sombra_912386798917.html. Conviene precisar que M. I. Rosenberg (1896 - 1938) fue destinado a España como representante plenipotenciario del gobierno soviético en 1937, mientras Erenburg trabajó como corresponsal de los periódicos *Izvestia* y *Pravda*, entre otros, desde su primera visita a este país, y también cubrió los acontecimientos españoles desde Francia y Alemania, donde residió durante muchos años, ejerciendo la misma profesión. En lo que a los contactos con la NKVD (antecesora de la KGB) se refiere, eran inevitables para cualquier persona que salía de la URSS, independientemente de la misión que fuese a realizar en el extranjero.

intereses personales y ambiciones, que nunca han sido buenos amigos de la dialéctica tal como la entendemos los que utilizamos la palabra como una herramienta de trabajo. Así, Ernst Hemingway, en *Por quién doblan las campanas* (*For whom the bell tolls*, 1940), dibuja a Erenburg como «un hombre de mediana estatura, de cara pesada y grisácea, grandes ojos hinchados, belfo prominente, con voz de dispéptico», que se cree a pies juntillas todas las afirmaciones de La Pasionaria. Menos virulento parece George Orwell que, refiriéndose a los corresponsales rusos, decía en *Cataluña 1937*:

Decían de nosotros que éramos trotskistas, fascistas, traidores, asesinos, cobardes, espías, etc. Admito que no resultaba agradable, en especial cuando uno pensaba en algunas de las personas responsables de esa campaña. No era muy bonito ver a un muchacho español de quince años transportado en una camilla, con el rostro pálido y asombrado asomando sobre las frazadas, y pensar en los astutos señores que en Londres y París escriben panfletos para demostrar que ese muchacho es un fascista disfrazado. Uno de los rasgos más asquerosos de la guerra es que toda la propaganda bélica, todos los gritos y mentiras y el odio, provienen siempre de quienes no luchan. Los milicianos del PSUC a quienes conocí en el frente, los comunistas de la Brigada Internacional con quienes me encontraba de tiempo en tiempo, nunca me llamaron trotskista ni traidor; dejaban ese tipo de cosas para los periódicos de la retaguardia. Los individuos que escribían panfletos contra nosotros y nos insultaban en los periódicos permanecían seguros en sus casas, o, en el peor de los casos, en las oficinas periodísticas de Valencia, a cientos de kilómetros de las balas y el barro.

El novelista británico tiene razón cuando sugiere que Erenburg y sus compañeros incurren en parcialidades con respecto a algunas corrientes político-filosóficas, como la trotskista o la anarquista. Pero despreciar la labor de reportero que Erenburg realizó en España sería una injusticia terrible, sobre todo si se le juzga sólo por aquellos materiales suyos que se difundieron en la primera mitad de la década de los treinta.

5. ERENBURG, REPORTERO DE GUERRA

Hasta aquí hemos analizado algunos fragmentos de *España, república de trabajadores*, pero —como el título del presente trabajo lo indica— nuestro objetivo es dar a conocer al público español los *Reportajes* que Erenburg redactó en vísperas inmediatas de la Guerra Civil y también en el transcurso de ésta.

En febrero de 1936 ganó las elecciones el Frente Popular, y Erenburg, que albergaba la esperanza de encontrar una España sin el fascismo, se trasladó a Asturias, tierra donde todavía estaban frescas las huellas de la masacre cometida por el gobierno para derrotar a los mineros insurrectos. Las impresiones que se lleva Erenburg de esta visita son bastante más contradictorias que antes. El periodista no baja la guardia y sigue avisando a sus lectores del peligro que supone el conformismo liberal, que todavía impregna las estructuras político-sociales de la joven República Española. Al mismo tiempo se siente entusiasmado al observar el aumento de la iniciativa por parte de los

trabajadores de campo que intentan participar en la remodelación del sistema agrario del país. Y con mayor ahínco homenajea a algunos políticos españoles:

El 25 de marzo en Extremadura, 60.000 de campesinos, de acuerdo con las instrucciones de la Federación de Trabajadores del Campo, ocuparon 3000 fincas. Extremadura es un país de enormes latifundios. En el pueblo de Olivenza viven 11.000 campesinos desprovistos de tierra. El duque de Hornachuelas posee 56.000 hectáreas de tierra virgen: al duque le gusta cazar. En las cortes los especialistas llevan cinco años discutiendo sobre la reforma agraria. Los campesinos extremeños han realizado esta reforma en un día... Los campesinos dejan a los guardias desarmados, ocupan los terrenos, hacen el recuento de inventario. El acta sobre el traslado de la tierra a las granjas colectivas se envía al ministro de agricultura... El proletariado español tiene unos líderes dignos: el secretario general del partido comunista José Díaz, un panadero de Sevilla... Largo Caballero, un socialista cuyo segundo nacimiento fue el Gran Octubre... la comunista Dolores Ibárruri, a la que el pueblo bautizó como La Pasionaria...

Estas líneas se han extraído del artículo «Los mismos y la revolución», es el último que Erenburg escribe antes del fatídico levantamiento militar. En esta época continúa su trabajo de periodista en Francia, y es en París donde recibe la trágica noticia sobre los acontecimientos del 18 de julio. El pueblo español, prácticamente inerte, logra frenar el avance de los fascistas sublevados. Pero fue entonces cuando Alemania nazi y sus secuaces, Italia y Portugal, empezaron a prestar su colaboración a Franco; se hizo evidente que una inevitable, prolongada y sangrienta guerra iba a ensuciar las páginas de la historia de España.

Erenburg consigue entrar de nuevo en España a finales de agosto de 1936 y lo que lo espera allí es el caos. Caos y muerte. El primer telegrama que de él recibe el diario *Izvestia*⁶ informaba sobre los ataques de la aviación alemana a la población civil en la provincia de Huesca. El recién llegado corresponsal estaba horrorizado. Los desplazamientos por la península que se ve obligado a realizar le proporcionan más material para sus breves y frenéticos reportajes. Barcelona. Madrid. Toledo. Talavera. Otra vez Barcelona. Se suceden a un ritmo vertiginoso las esperpénticas escenas de las ciudades españolas asoladas por la traición, la cobardía, la falsedad, la avaricia, la saña: las eternas —virtudes‖ humanas que se destapan en las todas las guerras, pero sobre todo en las intestinas.

Tras entrevistarse en Madrid con sus colegas y con los diplomáticos, Erenburg se pone al tanto de la situación en los principales frentes, y sus crónicas se vuelven más precisas, pero siguen siendo conmovedoras: Erenburg reportero no suplanta por completo a Erenburg poeta. Los artículos que recibe la prensa rusa de su enviado en España no son meros comunicados informativos, son obras de arte. Sus títulos hablan por sí mismos: «La canción», «La lucha por el pan», «Al otro lado», «Un gran corazón» o «La primavera en España». Este último empieza así:

6. Эренбург И. Собрание сочинений. М.: Художественная литература, 1966, т.9, с. 110.

De pequeño me encantaba asomar por las noches a las ventanas iluminadas. Una lámpara sobre una mesa redonda, un cuenco de sopa, un niño, el perfil de una mujer leyendo: todo aquello tenía tanto significado. La vida ajena parecía nueva y apetitosa. En España ahora hay muchas casas abiertas a las miradas de los curiosos, son casas en ruínas. Las escaleras que no conducen a ninguna parte; armarios fantasmas suspendidos en el aire; una taza panzuda que a saber cómo ha sobrevivido entre las piedras despedazadas; una pared, y sobre ella una manchita oscura, y un reloj que marca la hora de la muerte... Madrid, Cartagena, Albacete, Jaén, Guadalajara, Andújar, Alcalá, Pozoblanco... Como todos los años, acomete a España una precipitada primavera meridional. Reverdecen tiernamente los valles y el monte. Pasarán unas semanas y el sol quemará toda la hierba. En la sierra ahora se están abriendo las flores: de amarillo vivo, moradas, blancas. Los campos de Andalucía están cubiertos de amapolas. Se han inflado y se han vuelto parlanchines los riachuelos. A coro con las baterías chillan los pájaros: es la temporada de su breve amor alado.

Erenburg pinta bellísimos cuadros: retratos y paisajes, pero, al mismo tiempo, denuncia las atrocidades que cometen las tropas fascistas en los territorios ocupados; habla sobre la política internacional durante el conflicto («Brigadas Internacionales», «La tragedia de Italia», «La neutralidad»); dedica capítulos enteros a Durruti, Dolores Ibárruri, a la muerte de Antonio Machado. Se mantiene fiel a su estilo tajante y desgarrado. Desgraciadamente, no está en manos de un corresponsal cambiar el curso de los acontecimientos que describe, pero por lo menos Erenburg estuvo con el pueblo español hasta el momento de la derrota, y gracias a él, los rusos pudieron seguir de cerca el desarrollo de la lejana Guerra Civil.

Sería un despropósito resumir aquí todos los textos que incluye el libro de Erenburg, por lo cual nos conformamos con presentarlo al lector y hacer un breve análisis de sus puntos fuertes y sus posibles desaciertos. Parece más conveniente incluir a continuación la traducción de uno de los reportajes íntegros, que nos servirá tanto para demostrar la maestría literaria de Iliá Erenburg como para concluir este trabajo.

6. MADRID EN DICIEMBRE DE 1936⁷

Era una ciudad perezosa y despreocupada. En la Puerta del Sol cacareaban los vendedores de periódicos y de corbatas. Las hermosas mujeres de ojos enormes y tranquilos se paseaban por la calle de Alcalá. En el café de la Granja del Henar, los políticos discutían de sol a sol sobre las ventajas de diferentes constituciones y tomaban su café con leche. El escritor Ramón Gómez de la Serna elogiaba el circo, los anafes y el Rastro de Madrid. Junto a los rascacielos de la Gran Vía, rebuznaban los burros, los limpiabotas cantaban romanzas sentimentales. Era una ciudad, se ha convertido en el frente. La guerra ha entrado en ella, la guerra ahora es el día a día, y la muerte, un detalle más.

7. Traducción de Oleg Shatrov.

Nadie barre las calles: por todas partes hay restos de metralla, trozos de carteles viejos, basura. En la madrugada, alrededor de las hogueras, las mujeres y los soldados tratan de entrar en calor. Ante las panaderías y las lecherías, largas colas de gente. Un edificio en ruinas, con huecos negros en vez de ventanas. Al lado hay otra casa, todavía con vida. A través de la ventana se ve como un hombre se hace cuidadosamente el nudo de la corbata. El frío de Madrid es penetrante. En ninguna parte hay calefacción.

En las cafeterías, frías y llenas de humo de tabaco, los madrileños se rien. Bromear no se les olvida. La prensa sale a tiempo y los vendedores ocupan sus puestos desde muy temprano. Los periódicos son cortitos: no hay papel. Los poetas han sacado una selección de poesías sobre la revolución. Los versos se han compuesto y se han impreso a dos kilómetros de las trincheras de los fascistas.

En los restaurantes de lujo se ven las zamarras de los soldados. Los camareros sirven con elegancia las lentejas. A veces, unos garbanzos. En los hoteles, donde se alojaban los banqueros y las estrellas de ópera, reposan los heridos.

Los cristales están pegados con unas finas tiras de papel. Parecen rejas de una cárcel. Muchas ventanas no tienen cristales.

He visto a una joven comprar perfume.

Los sótanos de Madrid se han convertido en catacumbas. Allí se oye el sonoro crepitar de las underwood.

Las calles desembocan paulatinamente en trincheras. Una anciana grita, está vendiendo lotería. Yo iba caminando, pensativo, y todavía podía escuchar su voz quebrada... Al doblar la esquina me topé con una ametralladora.

La ciudad de noche parece una campiña. De pronto, los faros sacan de la oscuridad una columna, una fuente, un árbol. La ciudad no se ve, sólo se puede sentir vagamente: palacios, plazas, perspectivas.

Todos los días las bombas arrasan los edificios. Ayer vi en la calle a un hombre con una escalerita. Llevaba también un cubo y papeles pintados: a alguien se le ha ocurrido volver a empapelar la habitación.

Un día gris de diciembre. El barrio obrero de Tetuán. Casuchas tristes, hace frío. Oscuridad. Unos puestecitos con sillas de montar, repollo y collares de abalorios. El trapero. Al lado de una minúscula ventana, un barbero está afeitando a un soldado. Niños, muchos niños vivarachos.

El callejón de Rafael Salillas. Hoy un avión alemán ha arrojado aquí una bomba. El callejón ya no existe: son ruinas, tierra, basura. Llegan los bomberos. Han sacado dos cadáveres: una anciana y una niña. A la niña le faltan las piernas. Una cara tranquila. Parece una muñequita rota. Detrás chilla una mujer joven. De repente se calla, su cara parece de piedra, se queda sin emitir ni un solo sonido, con los brazos hacia delante. Está quieta. Se le acerca un obrero, con una chaqueta manchada de cal. Entonces ella se cae de bruces sobre los escombros.

Se han llevado noventa y seis cuerpos. Buscan más. En una ventana que resistió al bombardeo se ve una máquina de coser con un trapito azul. Un viejo ha encontrado un retrato entre los despojos. Está balbuciendo algo y se aparta con el retrato en la mano. Es un carpintero. Han fallecido su esposa y su hija.

Sobre una camilla están trasladando el cadáver de una embarazada. Una barriga enorme. Su cara está llena de cuajarones.

¡¿Y qué más voy a decir?! No tiene sentido gritar al auricular del teléfono que los fascistas son unos animales. Lo saben todos: cada piedra de Madrid, cada gorrion en sus jardines que se han salvado.

De Tetuán para allá empiezan las fortificaciones. Aquí están luchando por Madrid.

Diciembre de 1936

7. BIBLIOGRAFÍA

- SANZ GUITIÁN, P. (1995): *Viajeros españoles en Rusia*, Compañía literaria, Madrid;
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J. (1985): *Viajeros rusos por la España del siglo XIX*, El museo universal, Madrid;
- GEORGE ORWELL (1964): *Cataluña 1937. Testimonio sobre la revolución*. Editorial Proyección, Buenos Aires;
- РУБАШКИН, А. И. (1965): *Публицистика Ильи Эренбурга против войны и фашизма*, Москва — Ленинград;
- РУБАШКИН, А. И. (1990): *Илья Эренбург*, Советский писатель, Москва;
- РУБИНШТЕЙН Д. (2002): *Жизнь и время Ильи Эренбурга*. Академический проект, СПб;
- Русские советские писатели-прозаики. Биобиблиографический указатель, т. 6, ч. 2, Москва, 1969.
- ТРИФОНОВА Т. (1952): *Илья Эренбург. Критико-биографический очерк*, Москва;
- ФРЕЗИНСКИЙ Б. (1991): «Я. Эренбург и Бухарин». Вопросы литературы, №1;
- ЭРЕНБУРГ И. Г. (1986): *Испанские репортажи 1931–1939* / Сост. Попов В. В. и Фрезинский Б. Я., Издательство АПН, Москва;
- ЭРЕНБУРГ, И. Г. (1961): *Люди, годы, жизнь*. Советский писатель, Москва.